

Liturgia Viva del Miércoles de la 17ª semana del Tiempo Ordinario.

EL CAMPO DEL MUNDO (Año II. Jer 14:17-22; Mt 13:36-43)

Primera Lectura.- Oímos la oración del pueblo –una oración compuesta probablemente por el mismo Jeremías- suplicando a Dios en tiempo de guerra y hambre. Es como una celebración penitencial que expresa confianza en el Señor y esperanza de ser perdonado.

Evangelio. Jesús explica la parábola del trigo y la cizaña. El bien y el mal coexistirán siempre en la Iglesia y en el mundo, hasta que llegue el buen tiempo” de Dios. La palabra de Dios nos debería ayudar a ser pacientes y comprensivos con los aspectos demasiado humanos de la Iglesia, tanto la del pasado como la de nuestros días. La buena voluntad, en definitiva, triunfa; estamos seguros de esto mientras trabajamos ya en el presente para purificar a la Iglesia y a nosotros mismos.

Colecta

Señor Dios nuestro,
sembrador y amante de todo lo bueno:
A veces somos impacientes
acerca de las debilidades humanas de tu Iglesia:
tanto de sus líderes como de sus miembros.
Ayúdanos a no condenar tan fácilmente,
sino a mirar nuestros propios defectos,
y a trabajar con todas nuestras fuerzas
para poder revelar en nosotros y en la Iglesia
el rostro genuino de Jesús,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Intenciones

1. Para que la oración íntima con el Señor ilumine nuestros rostros y nuestras vidas, como los de Moisés, roguemos al Señor.
2. Para que aunque nuestra responsabilidad en la Iglesia sea humilde, el Espíritu del Señor nos otorgue la fuerza y valor para hablar claro y promover eficazmente todo lo que es justo, verdadero y bueno, roguemos al Señor.
3. Para que nosotros no usurpemos la tarea de Dios de separar la cizaña del trigo en la Iglesia, sino que le dejemos el juicio a él, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Por el bien de tu Alianza te pedimos el pan de fortaleza de tu Hijo Jesucristo.

Que él nos cure de todas nuestros males y nos dirija a ti, Dios nuestro, que eres nuestra confianza y esperanza ahora y por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Tú quieres que seamos contigo y como tú, en este nuestro mundo, sembradores de bondad, de esperanza y paz, de alegría y libertad. Cuenta con nosotros, tal como somos, con nuestras cualidades y defectos, para que participemos de la pasión y resurrección de tu Hijo y llevemos a este mundo a un nuevo renacer por medio de quien es nuestro Salvador, Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Dios hace brillar el sol igualmente sobre buenos y sobre malos.

No somos nosotros los jueces de la Iglesia o del mundo; dejemos que Dios sea quien juzgue.

Roguemos para que nos guarde siempre fieles él.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org